

Un viaje en Tero



CAPÍTULO 1: RUBEN Y LAS ÁREAS PROTEGIDAS



Esa mañana Sofía llegó a la escuela temprano y entusiasmada por mostrarle a su maestra los deberes. Les habían pedido que investigaran sobre la vida de algún animal autóctono y pegaran su foto en el cuaderno de deberes.

“¡Autóctono!”, al principio Sofi no tenía ni idea qué era eso, pero buscó en el diccionario y encontró: *“Que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra”*, y recordó que en la clase la maestra había hablado del tema. Buscando entre revistas y enciclopedias eligió el Tero, un ave pequeña, de colores poco llamativos, pero muy elegante y estilizada, que tiene un pequeño y fino copete, patas largas y delgadas. Pero seguramente lo que hizo que Sofi se decidiera por el Tero fue su canto tan particular, que la hacía recordar las bromas de su abuelo cuando ella corría por el campo y no dejaba de gritarle “Tero-Tero”.

Cuando por fin la maestra pidió los cuadernos, ¡la foto del tero ya no estaba! *“Pero si estoy segura que la pegué”*, pensaba Sofi con rabia.

De regreso a su casa, entre sorprendida y triste, comenzó a sentir un sonido extraño que salía de su mochila, miró hacia atrás y más se sorprendió cuando la mochila se empezó a mover cada vez más fuerte. Con cuidado abrió el cierre y por la pequeña ranura se asomó un tero. ¡Sí! el tero de sus deberes había cobrado vida y salió de su mochila todo pegoteado y rezongando a Sofía. *“¡Te pasaste de goma de pegar!, mirá como me dejaste las alitas”*, decía mientras se sacudía. Sofi -que seguía preocupada por sus deberes- ni se inmutó por lo raro de la situación, en lugar de eso aprovechó el momento para recriminarle al tero su ausencia *“¡Yo sabía que te había pegado!, ¿por qué te saliste del cuaderno?, ¡ahora me van a poner mala nota!”* ; *“¡Uyyyyyyyyyyyyyy perdoname!”*, le dice Ruben, el tero de la foto que ahí mismo se presenta y para consolarla y disculparse, la invita a conocer el lugar donde se encontraba en el momento de la foto, donde

tiene más amigos: la Laguna de Rocha

- ¡Qué bueno!, esta todo junto, el océano y la laguna -dijo Sofi.

- ¡Claro! por eso es un área protegida, acá viven un montón de aves acuáticas: rayadores, gaviotas, chorlos, golondrinas, patos, garzas, chajaes, gansos blancos y flamencos, hacen nido aquí, reposan y tienen alimentos por donde mires. Los cisnes de cuello negro son un montonazo, es uno de los lugares donde hay más en el mundo.

También, nos visitan compañeros desde Alaska y de las islas Malvinas.

- ¿Y qué hacen? - preguntó Sofi intrigada.

- ¡Ah de todo!, pero sin dañar nada porque si no arruinamos el lugar donde vivimos, además no somos los únicos, hay: nutrias, lobitos de río, ñandúes, mulitas y sapitos de Darwin - le explicó Ruben.

- ¿Y ésta es la única área protegida de Uruguay?

- No, nuestro país tiene un Sistema Nacional de Áreas Protegidas con 13 áreas: Quebrada de los Cuervos, Cabo Polonio, Laguna de Rocha, Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay, Valle del Lunarejo, San Miguel, Cerro Verde e Islas de la Coronilla, Chamangá, Rincón de Franquía, Grutas del Palacio, Montes del Queguay, Laguna Garzón y Humedales del Santa Lucía

- ¿Y en todos esos lugares viven tantos animales?

- Claro. ¿Viste los animales que nombraron tus compañeros de clase en sus tareas? Todos ellos habitan en estas áreas protegidas.

- ¿Como cuáles? - interrumpió Sofi.

- Vamos a jugar a las adivinanzas. Cerrá los ojos...imagina un lugar que se inunda temporal o permanentemente creando condiciones para la vida de muchos animales y plantas. Se le llaman humedales o bañados; en Farrapos, por ejemplo, vive un animal que muchos de tus compañeros nombraron, tiene varias características que facilitan su vida en el agua, por ejemplo su hocico, boca y orejas están ubicadas en la parte superior de su cabeza para poder nadar y respirar a la vez.

- ¿Cuál?

- Dale, recordá es un roedor grande, muy grande, el más grande del mundo.

- Ya sé, ¡el carpincho! - exclamó contenta.

- ¡Muy bien Sofi! Una más: imagina ahora un lugar sobre el océano, se llama Cerro Verde y tiene islas, planicies, dunas, campos y cañadas y habitan un montón de animales marinos entre ellos el mamífero más grande del mundo.

- ¿Quién?

- Mmm me parece que tenés que hablar un poco menos con tu compañero Bruno y estar un poco

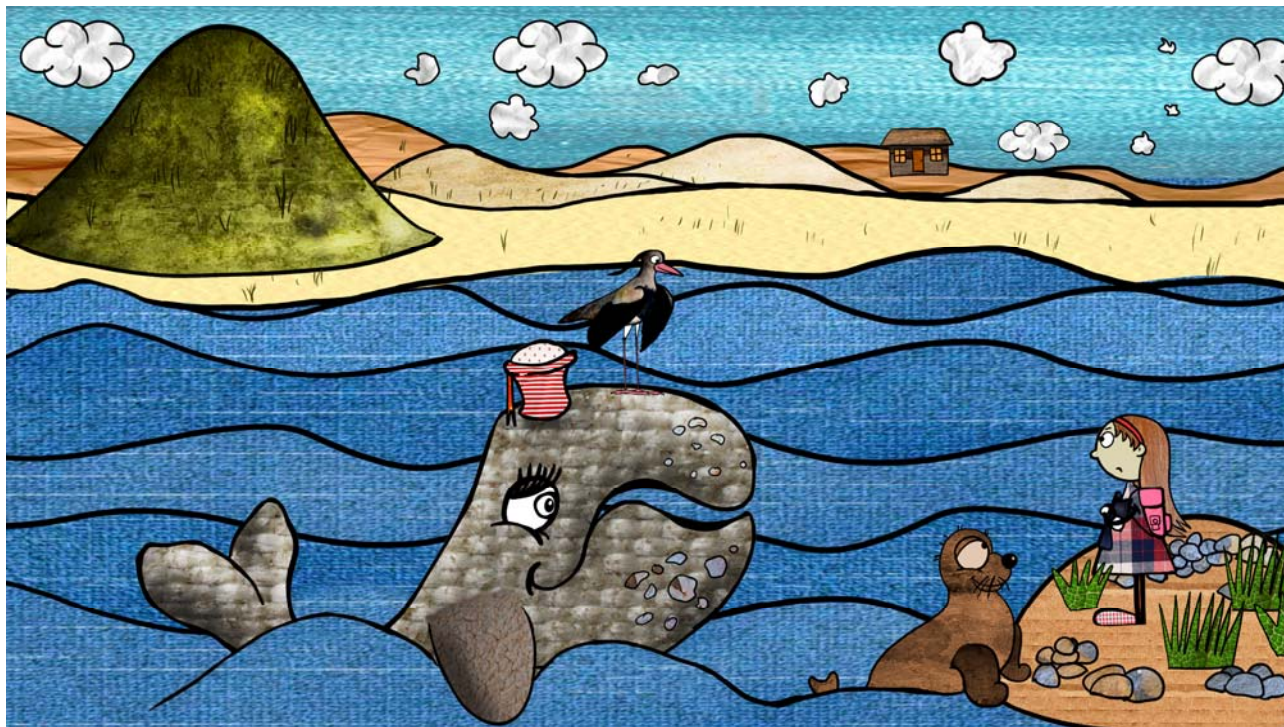
más atenta ¡eh!

- Esperá, ya sé, la ballena. Siempre me pregunté cómo es la vida en el mar.

A Ruben se le ocurrió una idea. Sí, llevaría a su amiga Sofi volando hasta Cerro Verde para conocer el océano y a su amiga la ballena Nikomi, nadie mejor que ella para contarle cómo es su vida.

CAPITULO 2: NIKOMI

En el capítulo anterior Sofía, una niña de 10 años, conoce a Ruben, un tero que había pegado en su cuaderno y misteriosamente toma vida. Juntos emprenden un viaje a la Laguna de Rocha, donde Sofí conoce algunos animales autóctonos y aprende un poco más sobre las Áreas Protegidas que hay en Uruguay. Mientras jugaban adivinanzas, a Ruben se le ocurrió una idea, la llevaría volando hasta Cerro Verde para conocer el océano y a su amiga la ballena Nikomi, nadie mejor que ella para contarle cómo es su vida.



Nikomi es una ballena franca austral, que todos los años visita nuestras costas entre julio y noviembre. A Nikomi, como a sus amigas ballenas, les encanta la costa uruguaya, por eso la eligen para venir a cuidar sus crías.

Ruben recuerda, que no hace mucho tiempo, ella le contó que nuestros 670 km de costa eran bien diferentes en la época de su madre. “Los hombres encerraron los médanos, construyeron sus torres y cambiaron los montes. Donde antes había sólo madera, plantas y animales, ahora hay humanos y esa tierra dura y gris con la que tapan el suelo. También pusieron árboles altos y en punta, en lugar de los antiguos, que eran más gordos y bajos, y levantaron esas altas construcciones que apuntan al cielo”, le había explicado Nikomi.

La última vez que vió a Nikomi ella estaba muy preocupada por su amiga Quilla, de la especie Siete Quillas, también conocida como gigante, que de las siete especies de tortugas marinas en el mundo, pertenece a una de las cuatro que llega a Uruguay. Tan solo unos días antes, Quilla había vivido una experiencia terrible cuando se confundió una bolsa de nailon con una medusa y casi se muere atragantada. En aquel momento fue difícil encontrar a alguien que le ayudara a sacar la bolsa de su garganta, no querían ir con los hombres, porque son ellos los que tiran bolsas y otros residuos, ponen redes en donde se quedan trancadas y contaminan el agua en donde viven. Pero en medio de aquel problema fue un pescador el que ayudó a Quilla y le salvó la vida.

Ruben decidió volver a visitarla con Sofí, para saber cómo andan sus cosas.

- ¡Hola Nikomi! - le gritó Ruben desde el islote donde dejó a Sofi.

Y en cuanto Nikomi, que había llegado a los 18 metros de longitud, lo máximo que alcanzan las ballenas franca austral adultas, se fue acercando, pudieron ver un poco más atrás dos pequeñas ballenas saltarinas que la seguían haciendo piruetas.

- Ruben, ¡no lo puedo creer!, hacía tiempo que no te veía, -exclamó Nikomi-. ¿Este hombre quién es?

- No se dice "esta" hombre, se dice esta mujer, aunque en realidad todavía soy una niña - le explicó Sofi y comenzó a reírse a carcajadas.

- Es una amiga humana que está muy interesada en conocer más sobre nuestra forma de vida. Y como me acordé del cuento de Quilla con las bolsas de nailon la traje para que te conociera - explicó Ruben.

- ¿Es cierto que somos malos? - interrumpió Sofi, que había quedado muy preocupada con la historia de Nikomi, incluso se sentía un poco culpable al darse cuenta de todo lo que los seres humanos afectamos su vida y la de sus amigos.

-No Sofi, lo que pasa es que no todos los humanos saben cuán importante son para nosotros sus pequeñas acciones positivas - intervino Nikomi.

Sofía la miraba con cara de preocupación y sin entender mucho qué quería decir la ballena con eso, por lo que Nikomi se dió cuenta y siguió hablando.

- Cada día hay un montón de cosas que pasan afuera del agua que nos pueden cambiar la vida, cosas que se hacen bien y otras que no tanto. Son muchos los hombres y hombras, digo mujeres, que nos tratan con respeto y nos cuidan. ¿Ves esa casilla que está en la playa?, ahí se juntan varias personas y cuidan tortugas y otros animales que sufren accidentes, pero también les enseñan a los pequeños cómo vivimos. Un poco más allá hay una torre que se hizo con pedazos de árbol y cada vez que llegamos la gente nos mira desde allí y nos saluda, ya no nos cazan tanto ni se meten con nosotros. A veces en la arena se reúnen un montón de ellos y juntan toda la basura que otros tiraron y con el viento y las lluvias llegan a las playas.Eso que parece tan poco es muy importante para nosotros, porque si esa basura llega al agua otros animales pueden confundirla con comida, como le pasó a Quilla, o enredarse entre residuos de hilos y cuerdas de pesca.

- Te prometo Nikomi que en cuanto llegue a la escuela les voy a decir a todos mis amigos lo importante de cada una de nuestras acciones. Y nunca más voy a dejar nada tirado en la playa.

- Las acciones de los humanos no solo afectan a los animales marinos, muchos otros, e incluso ellos mismos se afectan sin darse cuenta - agregó Ruben, quien vió que Sofi estaba preocupada y motivada.

Sofía lo miró con cara de desconcierto, pensaba que juntando los envoltorios del alfajor era suficiente. Ruben la invitó a visitar a otro amigo, Ricoleto, una rana macho que hacía poquito se había casado después de un gran periplo.

CAPITULO 3: RENATA Y LA CAPA OZONO

En el capítulo anterior Sofi y Ruben conocieron a Nikomi, una ballena franca austral, que todos los años visita nuestras costas entre julio y noviembre. Nikomi, con la ayuda de Ruben, le explicó a Sofía lo importante que es no tirar basura en nuestras costas.

Ruben le explicó que las acciones de los humanos no solo afectan a los animales marinos, muchos otros, e incluso ellos mismos se afectan sin darse cuenta, para saber más de ello irían a visitar a Ricoleta a la Quebrada de los Cuervos.



Mientras volaban se cruzaron con una gaviota que iba en sentido contrario y bastante malhumorada. Ruben le preguntó qué le pasaba y Renata la gaviota le contestó: “No puede ser, dos veces en pocos meses”, Sofía la miraba tentada de tirarle una pluma a Ruben para que siguiera el camino. Pero Ruben en lugar de seguir acompañó el vuelo de Renata, ella siguió hablando “es demasiado ¿no te parece?”

Dos veces ¿qué? Renata - quiso saber Ruben.

- ¡Esa molécula de ozono que parece que me alquiló de colchón! Ya es la segunda vez que se me cae encima.

- ¿Eso qué es? - preguntó Sofía.

- Nuestro planeta es defendido por Ozzy Ozono y sus amigos, estas pequeñas partículas de ozono están siempre listas para ayudar y proteger a todos los seres vivos de la Tierra -explicó Renata.

- ¿Protegerlas de quién?

- Más bien de qué. El Sol nos da la luz y el calor que necesitamos para vivir, la energía para la vida, pero también rayos ultravioletas que dañan todo tipo de vida en nuestro planeta, por suerte Ozzy y sus amigos forman una capa que nos protege de esos rayos.

- ¡Ya sé!, la capa de ozono - interrumpió Sofía.

- Exactamente. El tema es que Ozzy y sus amigos también tienen que estar atentos a un peligro que viene de la tierra, compuestos químicos conocidos como CFC que destruyen la capa de ozono e incluso le hacen un "agujero".

- Ahora entiendo, por eso Ozzy terminó arriba tuyo. ¿Qué podemos hacer para que eso no siga pasando?

- De a poco los hombres se dieron cuenta del problema y han ido cambiando los compuestos químicos que usaban en heladeras y aires acondicionados por ejemplo, por otros que no dañan la capa de ozono.

Ruben que seguía atento a la conversación, pero ya se estaba cansando de volar tan despacio, agregó: "Lo que pasa es que el "agujero" puede tardar muchos años en repararse y mientras tanto hay que cuidarse mucho de los rayos UV logran atravesar esta delgada capa".

- Es por eso que mi madre insiste tanto en el gorro y el protector solar -dijo Sofía-. ¡Ahora entiendo todo!

- Claro ¡ves cómo hay cosas que ustedes hacen que les terminan haciendo daño a ustedes!.. es lo que te decía antes

CAPITULO 4: RICOLETO Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

En el capítulo anterior Sofía y Ruben iban rumbo a la Quebrada de los Cuervos a visitar a Ricoleto cuando se cruzaron con Renata, una gaviota que estaba un poco agobiada porque nuevamente Ozzy (una partícula de ozono) había caído sobre ella.



Se despidieron de Renata y siguieron viaje, en el camino Ruben le contó a Sofi la historia de Ricoleto, una rana macho, que se quería casar.

Ruben: La historia fue así. Un día Ricoleto salió a buscar esposa convencido de que había llegado la primavera cuando vió el sol y los pajaritos cantando, y todos saben que en primavera las ranas se alborotan, como casi todos los animales, porque es la época más linda para encontrar pareja y tener hijitos. Pero lo que pasó es que cuando terminó de arreglarse y salió a la búsqueda de una novia, el cielo se llenó de nubes negras y al ratito un gran temporal de lluvia, viento y rayos iluminando todo. El agua llenó los charcos e incluso se inundaron partes del bosque donde vivía y se cayeron algunos árboles. Después de la tormenta ¡un frío de morirse!; había vuelto el invierno. Ricoleto estaba muy confundido, era la primavera más corta que recordaba. Su amiga Furibunda, la caracola, le explicó que algo extraño pasaba con el clima y que eso tenía a todos los animales confundidos; algunos se iban buscando calor o frío. Ricoleto lo intentó varias veces pero siempre le pasaba lo mismo, salía en primavera y al rato venía el frío. En una de esas oportunidades conoció a Cachirula, pero la lluvia les aguó el casamiento. Ricoleto no era de darse por vencido y volvió al charquito cada vez que salía el sol, y al final pudo casarse con Cachirula y tuvieron un montón de renacuajitos.

- ¡Que linda historia!- suspiró Sofía.

- No tanto -dijo Ruben-, lo que pasó después es que vino el calor, “un calor de asarse” y todo se secó y la lluvia no llenaba los charcos, y encima a los hombres se les dio por hacer fuego a cada rato y con tanto calor el fuego en el bosque es peligrosísimo.

En ese momento llegaron a la Quebrada de los Cuervos, un lugar espectacular, los dos quedaron en silencio volando sobre un paisaje donde la sierras parecían de terciopelo verde intenso, suave, con juegos de luces y sombras que dibujaba el sol de la tarde que caía. La cima de cada sierra terminaba decorada por un mar de piedras que se desbordaba sobre las laderas. Ruben dio un giro en el aire que trajo una brisa húmeda del arroyo Yermal Chico, llena de aromas a flores, hierbas y monte. Ambos cerraron los ojos para respirar hondo, cuando.....

- ¡Epa! -gritó Ruben-.

- Aaaayyyy, me caigo -dijo Sofía agarrándose fuerte-.

Algo muy oscuro les había pasado a toda velocidad y de un aletazo casi los tira.

- Perdón -dijo un ave muy grande, con pico de gancho, unas pocas plumas en la cabeza y de cuello calvo-. ¡Tienen que andar con más cuidado!, ustedes están en medio de una población muy grande de cuervos - continuó luego, ya en tono de regaño.

- ¿Cuervos?- preguntó Sofía.

- Bueno...así nos dicen, somos muy importantes acá, le damos nombre al lugar. Aunque nosotros venimos de una familia muy aristocrática: los Buitres Americanos -dijo el cuervo dándose importancia-.

- ¿Y cuál es el apuro que lleva para casi tirarnos?- preguntó Ruben haciendo caso omiso a la arrogancia del ave-.

- ¡Ah! con el choque se me olvidaba. Debo impedir que mi esposa se ponga bufanda y gorra, se le ha metido eso en la cabeza solo por querer estar a la moda.

- ¿Y qué tiene de malo?, le va a venir bien, ya llega el invierno - opinó Sofía.

- Nooooo, sería fatal para nosotros. Hemos realizado una larga adaptación de nuestra especie para eliminar las plumas en la cabeza y en el cuello. De esta forma, evitamos contraer infecciones por el contacto con nuestro alimento, que es la carne de los animales muertos.

- ¡Puf que dieta tan extraña!- exclamó Sofía.

- Así somos nosotros... excéntricos -respondió el cuervo con voz misteriosa, mirándola de reojo, y con un solo aleteo se marchó planeando por el aire con magnificencia-.

- Aunque parezca extraño me dio hambre -dijo Ruben-, descendiendo en busca de algunos bichitos, intentando con su vuelo ser tan elegante como aquel extraño cuervo.

En un charco encontraron a Ricoleto disfrutando de su hábitat junto a sus ranitas.

Sofi le preguntó por Cachirula y cómo andaban con los cambios en el clima. Ricoleto le explicó que después de todo lo que pasaron se puso a estudiar el tema, habló con muchos animales e incluso una tarde acompañó a un grupo de turistas y escuchó las explicaciones que les daban los guardaparques.

- Ellos están muy preocupados por el fuego, cuando todo está seco una chispita puede armar un lío bárbaro, ¿y vos viste lo lindo que es acá? -resaltó Ricoleta-. Yo antes vivía cerca de la playa, ahí también es precioso, pero con esto del cambio climático es más complicado, porque con los vientos, las lluvias fuertes y el aumento del nivel del mar, las playas se van dañando y con ello se pierden ecosistemas.

- ¿El cambio climático? -preguntó Sofía un tanto desconcertada.

- Claro, lo que te estuvo contando Ruben, que nos tiene desorientados, eso de pasar del verano al invierno en un “plis”.

- ¿Y hay algo que podamos hacer nosotros?

- Por lo que estuve escuchando, ustedes tienen mucho que ver en todo esto, algunas cosas pueden hacer para que el cambio sea más lento como tratar de utilizar energías renovables, como la del sol, el viento y las mareas, caminar o usar la bicicleta para distancias cortas, usar más el transporte público y compartir el auto con más personas. Otra cosa que pueden hacer es realizar cambios en su forma de vida que les permitan adaptarse a las variaciones extremas del clima (sequías, inundaciones, vientos fuertes). Evitar poner casas en las zonas bajas de los ríos, arroyos o áreas costeras, estar atentos a los informes meteorológicos y así poder hacer cosas para que los vientos fuertes, las sequías y lluvias les hagan menos daños.

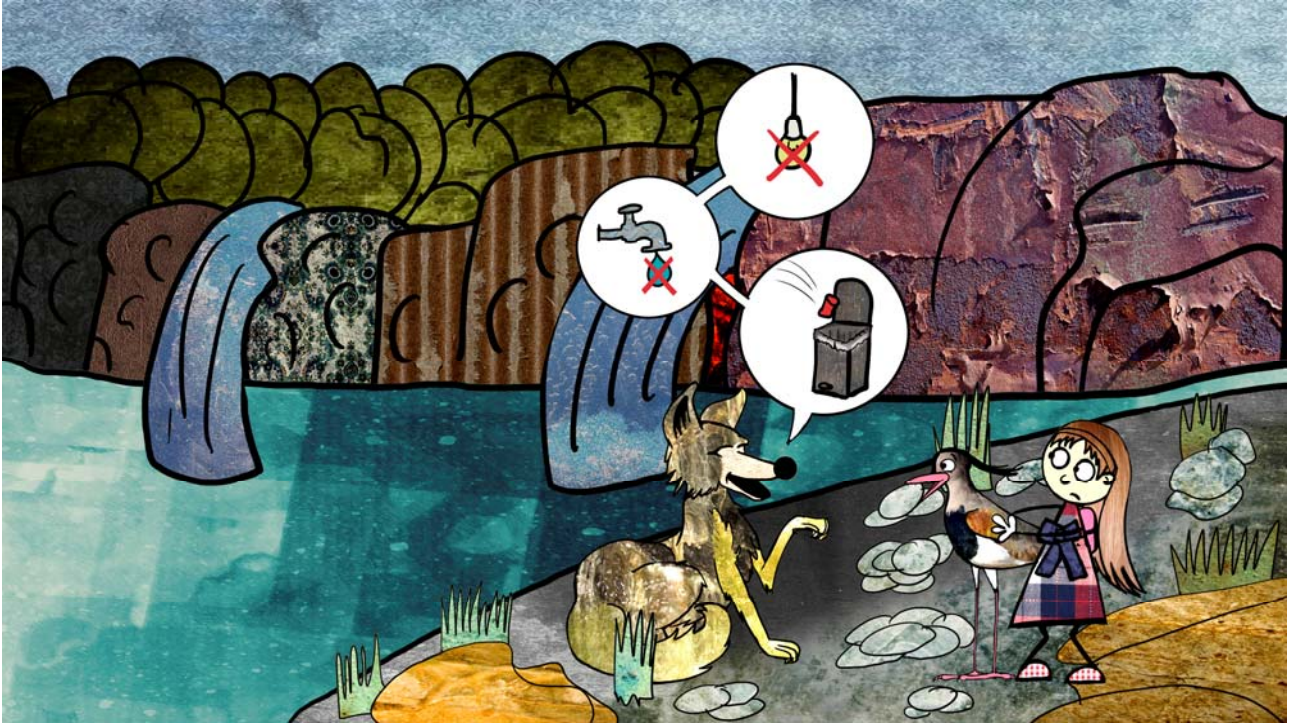
- ¿Adaptarse? -Sofi estaba cada vez más sorprendida-. Yo lo que quiero es que el fondo del mar esté limpio, coser ese agujero y que no haya más cambios bruscos en el clima. Pero lo que veo es que sola no puedo hacer nada.

Ruben la miró y se dio cuenta que los ojitos de Sofi se llenaba de lágrimas, estaba agobiada con todo lo que estaba aprendiendo. Entonces, para tranquilizarla le dijo: “Vos sola no, pero si muchos como vos conocen estas historias y se deciden, como lo hicieron los que limpian la playa o cuidan los animales, los que dejaron de usar químicos dañinos, los que eligen productos que no afecten la capa de ozono, se pueden cambiar las cosas. Acordate siempre que depende de nosotros, porque nuestro ambiente lo hacemos todos”.

Sofía respiró profundo y se dio cuenta que tenía que ponerse en movimiento.

CAPITULO 5: MASAY Y PEQUEÑAS ACCIONES PARA CUIDAR NUESTRO AMBIENTE

En el capítulo anterior finalmente Sofía y Ruben conocieron a Ricoleto. Después de escuchar hablar sobre el cambio climático y preocupada por lo que le habían comentado Renata y Nikomi, Sofi se dio cuenta que era hora de sumarse y cuidar nuestro ambiente.



-¡Tengo una idea! -dijo Sofi casi a los gritos- ¿Y si construimos una aspiradora gigante que aspire toda la contaminación, los gases de efecto invernadero y los que rompen la capa de ozono?

Ruben la vio tan entusiasmada que le propuso conocer a un nuevo amigo, Masay el zorro gris. -Él te puede ayudar a encontrar las mejores ideas para cuidar nuestro ambiente, es un gran conocedor de la vida, es ligero, astuto y conoce a muchos animales y hombres.

Entonces, la llevó hasta el Valle del Lunarejo bien al norte de nuestro país.

- ¿Cómo vamos a encontrar a Masey en este lugar tan inmenso, cómo vamos a hacer para recorrer todas estas quebradas y encima parece que no hay nadie a quién preguntarle?- pregunto Sofi desde el lomo de Ruben.

Ruben no le respondió y descendió despacio entre los cerros. A medida que bajaban, la vegetación se hacía más densa, se escuchaba el sonido del agua correr y cantos de muchas aves diferentes.

- ¡Parece una selva! - exclamó Sofi.

- Sí, dijo Ruben, en estas importantes pendientes podemos encontrar cuevas, altas paredes de piedra donde el agua cae en pequeñas cascadas, por eso observas una exuberante vegetación de selva subtropical. Aunque de lejos parece que aquí no hay nada ni nadie, este lugar está lleno de vida.

En cuanto tocaron el suelo, comenzaron a moverse unos arbustos cercanos, al mismo tiempo se oyó una voz ronca que decía: "fala Ruben, ¿esta guria quién es?"

- Hola Masay!, es Sofía una pequeña amiga que tiene grandes ideas y muchas preguntas.

Al mismo tiempo Ruben miró a Sofía, que se escondía entre sus plumas un poco asustada.

- El es Masay, el zorro gris, está hablando en carimbao, un dialecto mezcla de español y portugués, que nació en la época de la Banda Oriental y aún se usa mucho en esta zona.

-¡Que raro! -dijo Sofi.

- No tanto, nosotros también usamos muchas palabras en carimbao, como chamuyo, curtir o choto.

Sofi no pudo evitar la carcajada y enseguida le tiró su idea a Masay, se la zampó sin decirle buenos días; es que estaba muy ansiosa por encontrar soluciones.

- Al darse cuenta que Sofi no entendía ni una palabra en carimbao, se pasó al español y luego de pensar varios segundos, contestó lentamente -Mmm no es lo mejor, sin los gases del efecto invernadero nos moriríamos de frío, estos gases mantienen la temperatura que necesitamos para vivir.

- ¡Ufffaaaa! - resopló Sofi, que se sintió un poco defraudada porque pensó que tenía la solución.

Entonces Sofi y el zorro fueron descartando varias ideas:

- Hacer una capa para la capa de ozono

- ¿Y cómo la colocaríamos?

- Hacer una cerca que no le permita a la gente acercarse a la playa.

- ¿Y vivir sin playas?

- Si nos dejamos de bañar cuidamos el agua.

- Pero seguramente contraerán enfermedades.

De repente comenzaron a surgir algunas ideas, que no eran tan locas o imposibles de realizar.

- En todas las casas deberíamos tener un tanque para juntar el agua de lluvia y aprovechar esa agua para regar las plantas o usar en el baño.

- No deberíamos lavar las veredas ni el auto con manguera ya que se gasta mucha agua, en lugar de eso, habría que usar un balde.

- Cerrar todas las canillas que vemos abiertas o mal cerradas y pedirles a los mayores que arreglen aquellas que pierden agua.

- Usar más el ómnibus, la bicicleta, o incluso caminar. De esta manera, gastamos menos combustible, emitiremos menos gases contaminantes y hacemos ejercicio que es muy saludable.

- Cuando vamos al supermercado siempre tendríamos que llevar una bolsa propia para que no nos den las de plástico que ensucian las calles, plazas, parques y hasta los ríos y lagunas; y demoran muchos años en desintegrarse.

- No tener todo el día prendido el televisor, la radio o la computadora, solo lo necesario. Pedir a los mayores que las apaguen cuando vemos que dejan estas cosas prendidas.
- Usar lo menos posible el agua del calefón para bañarse, así se gastará menos energía.
- No tirar basura a la calle o en espacios verdes.
- No pescar o cazar solo por diversión, no tener animales o pájaros encerrados en jaulas, no maltratar a los animales.
- No arrancar flores y plantas.
- Llevar una bolsa entre los juguetes que bajamos a la playa para poder tirar ahí los envoltorios, las cáscaras de frutas y cualquier otro residuo que generemos.

Al fin habían encontrado una lista de acciones que ayudarían a cuidar nuestro ambiente, ahora había que contarle a todos los amigos y la familia para ser cada día más los que se sumen.

Ruben decidió que era hora de volver a casa. Sofi empezaba a bostezar y tenían un largo camino por delante. Saludaron a Masay con un fuerte abrazo y salieron volando.

Al poquito rato Sofi ya estaba dormida sobre las suaves plumas de Ruben; al llegar a casa el tero la dejó despacito sobre su cama para no despertarla. Esa noche Sofi durmió profundamente.

Cuando sonó el despertador Sofía saltó de la cama, no tenía ni idea dónde estaba, pero se le vino todo junto a la cabeza y se acordó de todo lo que tenía que hacer para convencer al resto de sus amigos de las pequeñas acciones; así que se levantó rápido y cuando pasó por al lado de la mochila no se aguantó la tentación de abrir el cuaderno de deberes.

La sorpresa vino cuando vio que no estaban corregidos y la foto del tero estaba ahí, perfectamente pegada. ¿Qué día es hoy?, se preguntó, ¿habrá sido todo un sueño?, miró nuevamente la foto, no lo podía creer pero algo había cambiado en la expresión del tero y ella ya no era la misma. Ahora sabía que tenía mucho trabajo por delante, así que dejó de preocuparse y empezó a ocuparse, porque como le enseñó su amigo Ruben: “Nuestro ambiente lo hacemos todos”.

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

La elaboración de este cuento es fruto de un trabajo colectivo, iniciado hace varios años, quizá antes de que tu aprendieras a leer, la semilla la plantó La Lata en un trabajo para el SNAP y la regó Roy Berocay cuando escribió Nikomi y Ricoleta para EcoPlata y Cambio Climático.

Ahora decidimos hacer este contenedor de cuentos y juntar en uno a todos los personajes, invitamos entonces a Ozzy para sumarse a la fiesta, pero también creamos nuevos personajes como Masay y Renata. Y todos ellos felices de estar acá y que vos los conozcas. Ojalá te hayamos transmitido lo importante que son tus acciones y cuánto te necesitamos para hacer nuestro ambiente del presente y del futuro. ¡Pasalo! ¡Contalo! ¡Sumate! Y acordate siempre que nuestro ambiente lo hacemos todos.

Textos finales: Laura Modernell

Ilustración: Alvaro Scarone

Disfrutá la versión en audiocuento y ponete a prueba en la trivía especialmente diseñada para “Un viaje en Tero” en <http://www.mvotma.gub.uy/jugatela/>